

en cada acto nuestro. La patria, la cultura patria, saben bien qué significa su obra fecunda y fecundante.

Estas modestas palabras, tan lejanas de su bella y eficaz prosa, no son ni quieren ser una suerte de despedida, son de nuevo el encuentro con su docta palabra. Son el diálogo cotidiano y permanente.

Por sobre el tiempo y contra el tiempo, esta muerte suya que nos acompaña es el comienzo de lo eterno perdurable. Su ausencia no significa ni soledad ni pérdida; es ahora cuando comienza la perpetua compañía. A partir de hoy y según su pensamiento entendemos mejor el dulce y trágico "mestiere di vivere".

No cabe, pues, ninguna despedida; el milagro de su existencia es hoy más cierto y más real. Su palabra compañera camina por nosotros, camina con nosotros hasta siempre y para siempre.

EL PADRE JOSÉ J. ORTEGA TORRES

por HORACIO BEJARANO DÍAZ

Constituye motivo de duelo para las letras colombianas y particularmente para el Instituto Caro y Cuervo el deceso de este su miembro honorario, cuya colaboración asidua y erudita contribuyó no poco a la merecida fama de nuestra entidad en el campo de las letras.

El padre José J. Ortega había nacido en Bogotá el 18 de agosto de 1908; recibió la ordenación sacerdotal en 1935 y, fiel a su vocación literaria y docente, mientras residió en Bogotá dedicó a la segunda la mayoría de su tiempo y a la primera toda su vida, particularmente durante su estadía en Cartagena, ciudad a la que se trasladó por exigencias de salud en el año de 1944 y donde terminó su meritoria existencia el 30 de diciembre de 1986.

El padre Ortega Torres ocupa, como historiador de nuestras letras, un sitio de honor al lado de don José María Vergara y Vergara, de don Antonio Gómez Restrepo y de don Gustavo Otero Muñoz. Su *Historia de la literatura colombiana* y sus antologías de la literatura española y de la poesía colombiana son obras largamente trabajadas, con amplias miras y con sentido crítico. Infortunadamente en los días que alcanzamos están completamente agotadas.

Como individuo de número de la Academia Colombiana, fue un infatigable trabajador; a él se debe la publicación de los ocho últimos tomos del *Anuario*, la segunda edición de las *Obras* de Virgilio traducidas por don Miguel Antonio Caro y el bello volumen en que recogió las *Poesías* de don Antonio Gómez Restrepo, de quien fue irrevocable admirador, fuera de numerosísimos ensayos y discursos que se hallan en el citado *Anuario*, en el *Boletín* de la Corporación y en otras publicaciones de Bogotá.

Como historiador, la fundación de Don Bosco en el país le debe dos obras fundamentales: *La obra salesiana en Colombia* y *La obra salesiana en los lazaretos*. Todos los escritos mencionados le confirieron derecho para ocupar, con sobra de méritos, un sillón en la Academia Colombiana de Historia.

En cuanto a su colaboración en el Instituto Caro y Cuervo, que se inició en firme hacia 1955, fuera de *Cervantes en la literatura colombiana*, ensayo publicado en *Thesaurus*, y de los tomos que contienen los *Índices del "Papel Periódico Ilustrado"* y de *"Colombia Ilustrada"*, lo mismo que de *El Repertorio Colombiano*, lo más trascendental salido de su pluma son las notas a los *Sueños de Luciano Pulgar*, verdadero derroche de erudición fundamentado en una de las más serias y difíciles investigaciones que se han realizado en Colombia, pues cada acotación deja la impresión de que agota la materia. De los ciento veintidós *Sueños* de Marco Fidel Suárez, alcanzó a anotar completamente sesenta y siete y dejó algunos apuntes para el resto de ellos. Es de advertir que la segunda edición completa de los *Sueños*, al cuidado suyo y del académico Manuel Antonio Bonilla, impresa por la Librería Voluntad, lleva unas breves notas de ambos académicos. De la edición crítica de los *Sueños*, a que venimos refiriéndonos, realizada por el Instituto Caro y Cuervo, han sido publicados dos gruesos tomos que contienen los cinco primeros volúmenes de la citada segunda edición. Son los tomos II y III de las *Obras* de Marco Fidel Suárez, pues el I lo dirigió el doctor Jorge Ortega Torres, hermano del P. Ortega. En él también hubo colaboración del eximio anotador de *Luciano Pulgar*.

Al deplorar el deceso del sacerdote, del escritor y del investigador acucioso y afortunado, el Instituto Caro y Cuervo quiere en esta nota poner de relieve su irremplazable colaboración en las tareas de la fundación del padre Félix Restrepo, de José Manuel Rivas Sacconi y de Rafael Torres Quintero.

SIMÓN ALJURE CHALELA

1924 - 1987

El pasado 2 de enero de 1987 falleció en Bogotá el investigador Simón Aljure Chalela, quien colaboró con el Instituto Caro y Cuervo en diversas oportunidades.

Nació don Simón Aljure en El Espinal (Tolima) el 1º de septiembre de 1924. Estudió en el Colegio San Isidoro de dicha ciudad y terminó el bachillerato, en 1942, en el Colegio San José de Guantá en San Gil, Santander. Ingresó a la Universidad Nacional a estudiar Ingeniería, pero pronto abandonó estos estudios para dedicarse a las letras.